

Variables socio-familiares presentes en la transición de los egresados del bachillerato a la educación superior en el estado de Aguascalientes y su elección de carrera e institución¹

LAURA ELENA PADILLA GONZÁLEZ²

ALMA ELENA FIGUEROA RUBALCAVA³

RESUMEN

Esta investigación se orienta al estudio de las expectativas de transición a la educación superior de los estudiantes que están por egresar del bachillerato en el estado de Aguascalientes y su relación con determinadas variables socio-familiares. Con base en dichas expectativas se explora en un segundo momento el tipo de transición que un sub-conjunto de estos estudiantes de hecho realizó en términos de la institución y carrera a las que aspiraba a ingresar. Se aplicó una encuesta a una muestra estratificada por subsistema y representativa a nivel estatal constituida por 2,113 estudiantes que egresaban de bachillerato; una vez que egresaron, se localizó a través de diversas estrategias al 35% de los estudiantes encuestados y con base en lo reportado por ellos se estimó el tipo de transición inicial realizada. Los resultados mostraron que la mayoría de los estudiantes espera transitar hacia la educación superior (87.5%), aunque el 61.1% combinaría sus estudios con el trabajo. Se encontró una relación estadísticamente significativa entre las expectativas de transición de los jóvenes con su edad, el nivel socio-económico, el desempeño académico y el apo-

-
- 1 Esta investigación se realizó con el financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Número de convenio: 168332.
 - 2 Doctora en Educación. Profesora-investigadora del Departamento de Educación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. lepadill@correo.uaa.mx.
 - 3 Doctora en Investigación Educativa. Profesora-investigadora del Departamento de Educación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. aefiguer@correo.uaa.mx.

yo de su familia, así como con el subsistema de adscripción. Con las expectativas se asocian, además, el tipo de institución y carrera que quieren estudiar. En cuanto al tipo de transición realizada, se observó que cerca de la mitad del grupo de seguimiento realizó una transición exitosa y entre ellos prevalecen: los estudiantes con mejor nivel socio-económico y rendimiento académico, y los hombres.⁴

Palabras clave: jóvenes, educación media superior, transición, características familiares.

ABSTRACT

This paper focuses on the study of high school senior students' educational expectations, and the role of variables related to socio-economic status and family characteristics in the state of Aguascalientes. In addition, these expectations are examined to identify the type of transition that these students made into higher education regarding the institution as well as the major they were expecting to get in. The theoretical framework relies on key concepts related to educational expectations for attending college. A survey was administered to a statewide stratified random sample made of 2,113 high school senior students; once they graduated and based on the survey findings, a sub-sample made of 35% of the surveyed students was briefly interviewed in order to identify the extent to which they accomplished or failed their educational expectations. The results show that most students are expecting to attend college (87.5%), albeit 61.1% would combine work and study. Students' educational expectations were significantly associated with their academic achievement, age, socio-economic status, their perception of the family support, as well as the type of high school they were enrolled at. In addition, educational expectations were also related to the primary type of college and major they expected to be admitted in. Considering the follow-up sub-sample, it was observed that half the students made a successful transition into college; these successful students were mostly men, students with a high academic achievement, and students from a high socio-economic status.

4 Una versión preliminar de este artículo fue presentado en el Tercer Congreso Interdisciplinario de Investigación en Educación organizado por el CEPE en Santiago de Chile.

Key words: high school students, educational aspirations, expectations for attending college.

CONTEXTO Y REVISIÓN DE LA LITERATURA

Esta investigación se enfoca en identificar las expectativas de transición a la educación superior u otras opciones de vida de los jóvenes que están por egresar del bachillerato en el estado de Aguascalientes. En primer término se busca identificar la relación existente entre dichas expectativas de transición de los estudiantes de 6° semestre de bachillerato y las variables demográficas y socio-familiares. En segundo término se exploran las opciones que los jóvenes que consideran continuar con sus estudios eligen entre las instituciones de educación superior y las carreras profesionales que constituyen la oferta educativa a ese nivel. Finalmente, se presentan los resultados de un seguimiento a los estudiantes encuestados que se realizó una vez comenzado el primer semestre de estudios universitarios con la finalidad de contrastar lo reportado en su expectativa de transición con lo que sucedió realmente.

Con la Reforma Integral de la Educación Media Superior en 2008 y el decreto de su obligatoriedad en 2012, este tipo educativo ha cobrado la relevancia que le corresponde en el país. La educación media superior (EMS), que típicamente atiende a la población de entre 15 y 17 años de edad, se ha colocado como un eslabón clave en el sistema educativo nacional al representar una oportunidad para mejorar la calidad de vida de la sociedad mexicana a través de su oferta educativa dirigida a una población que demográficamente en los próximos quince años tenderá a crecer debido al “bono demográfico” del que aún se dispone (INEE, 2011).

Rumberger (2012) señala que el no cursar este tipo educativo repercute en lo siguiente: mayor dificultad para encontrar empleo, percepción de menores ingresos, tendencia a presentar conducta delictiva o violenta, fragilidad en la salud derivada de un posible uso de drogas, así como una mayor dificultad para atender la formación de conciencia para el sentido de vida, la ciudadanía y la no violencia, entre otros elementos.

A pesar de lo anterior, como lo señalan Gómez, Díaz y Celis (2009), el bachillerato, como puente hacia la educación superior, evidencia

importantes escollos que hacen parecer que este puente está roto. En México, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2014) a nivel nacional, la tasa de matriculación en la educación media superior para el ciclo escolar 2012-2013 fue de 60.9% y la tasa de deserción total para el ciclo anterior fue de 15%; mientras que para el estado de Aguascalientes las cifras fueron de 58.3% y 15%, respectivamente. Cabe señalar que de acuerdo con la SEP (2014), la cobertura a nivel nacional para el ciclo escolar 2013-2014 fue de 69.4%, y se espera alcanzar el 80% para 2018.

En lo que corresponde a la educación superior, datos de la SEP (2014) indican que para el ciclo escolar 2013-2014 la tasa bruta de cobertura de la educación superior (escolarizada y no escolarizada) fue de 33.1%, pero si se considera sólo la escolarizada –sin incluir el posgrado– la tasa decrece a 29.4%. A manera de contraste, en 2010 esta tasa en España era de 73%, en Chile de 53% y en Ecuador de 39% (Mendoza, 2012).

Estos datos, aunados a la problemática socio-económica que se vive en el país, explican que la transición hacia la educación superior sea precaria y se refleje en sus consecuentes pobres niveles de cobertura. Lo anterior evidencia que desde el bachillerato, cuatro de diez jóvenes en el grupo de edad poblacional al que se dirige ya no está inscrito en este tipo de educación y que sólo cerca de tres de cada diez jóvenes en edad de asistir a la educación superior de hecho están inscritos en ella.

Para tener una idea más clara de cómo se da la transición de los egresados de bachillerato a la educación superior es importante también conocer en cuáles áreas de conocimiento se inscriben así como en qué tipo de instituciones se matriculan. La matrícula de la educación superior en México presenta una fuerte orientación a las ciencias administrativas y sociales, lo que ha sido documentado en la literatura manteniéndose con relativa estabilidad en cerca de 42% desde la década de los años noventa (Villa-Lever, 2013). De acuerdo con datos de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES, 2013), la matrícula para el ciclo 2011-2012 se distribuyó por área de conocimiento como sigue: ciencias sociales, administración y derecho concentran 40% a nivel nacional y 35% a nivel estatal; las áreas de ingeniería, manufactura y construcción ocupan el segundo lugar con 31 y 30%, respectivamente. Estos dos conjuntos concentran poco más de dos terceras partes de la matrícula, seguidos de las áreas

de educación y ciencias de la salud que agrupan cada una cerca de 10% de la matrícula. En el último lugar se encuentran las ciencias naturales y exactas (2%), así como las ciencias agropecuarias (2%).

En cuanto al tipo de instituciones, 70% de la matrícula de licenciatura se concentra en instituciones de educación superior públicas a nivel nacional, mientras que para Aguascalientes este porcentaje es de cerca de 72% (Mendoza, 2010). En Aguascalientes, la universidad pública autónoma por sí sola da cabida a 23.5% de la matrícula total de primer ingreso en la educación superior en el estado, siendo un indicador de su importancia; de hecho, por lo limitado de su cupo puede aceptar en promedio sólo a 40% de los egresados de bachillerato que solicitan el ingreso a esta institución. Le siguieron el conjunto de IES públicas tecnológicas que agruparon a 38.3% de la matrícula de primer ingreso, mientras que las IES privadas agruparon a 30% (ANUIES, 2013).

En las expectativas de los jóvenes que están por egresar del bachillerato juega un papel importante el tipo de instituciones y carreras que piensan elegir y que finalmente influirán en su adaptación académica y hasta cierto punto social (Díaz Peralta, 2008; Tinto, 2012) en dicho proceso de transición. De acuerdo con Rodríguez, Fita y Torrado (2004) se entiende esta transición como un proceso multifactorial que comprende un espacio de tiempo que va del último año del bachillerato al primer año de estudios superiores. Estos autores definen entonces la expectativa de logro como la consecuencia de una serie de factores personales, sociales e institucionales presentes antes y durante la transición a la universidad que influyen en la motivación del estudiante hacia los estudios universitarios.

Se requiere de estudios que contribuyan a comprender lo que pasa en el bachillerato y la manera en que sus egresados realizan la transición a la educación superior. En este caso, la transición se considera como un cambio en una trayectoria escolar. Las transiciones se encuentran contenidas en las trayectorias que son las que les dan forma, sentido y significado (Elder, 1994 en Guerrero, 2006). Durante este proceso de transición, las expectativas de continuar estudiando por parte de los jóvenes, en interacción con otras variables relevantes, pueden contribuir a que de hecho se inscriban en una universidad y logren un desempeño académico adecuado (Wells, Seifert y Saunders, 2013).

METODOLOGÍA

El estudio fue de tipo encuesta. Se diseñó y validó un cuestionario cuya versión final incluyó 39 preguntas distribuidas en los siguientes apartados: datos personales, datos familiares, antecedentes escolares, información escolar sobre el bachillerato, opinión acerca del bachillerato, el futuro al terminar el bachillerato y datos de contacto; el cuestionario se diseñó tanto en versión impresa como en electrónica.

Este cuestionario se aplicó a los estudiantes de sexto semestre matriculados en los 10 subsistemas de bachillerato escolarizado presencial de Aguascalientes. Para ello se diseñó una muestra estratificada por subsistema y representativa a nivel estatal (*cf.* Tabla 1). El tamaño calculado de la muestra fue de 2552 estudiantes y se recuperaron 2113 cuestionarios utilizables, de los cuales 76.6% se aplicó en la versión impresa. La aplicación se realizó durante el ciclo escolar 2012-2013, entre los meses de abril y junio.

Tabla 1. Distribución de la población, muestra calculada y muestra ajustada.

Subsistema	N	%	Número de inst.	Muestra calculada	%	Muestra ajustada	%	Número de inst.
CECYTEA	1963	16.2	13	324	16.3	414	16.2	12
CEPTEA	1334	11.0	7	219	11.0	298	11.7	7
DGB	1097	9.1	7	180	9.1	252	9.9	6
DGETA	1010	8.4	6	167	8.4	242	9.5	6
DGETI	3214	26.6	11	523	26.3	593	23.2	9
Incorporados IEA	2011	16.6	36	331	16.6	412	16.1	17
ITESM	155	1.3	1	30	1.5	30	1.2	1
UAA	578	4.8	2	95	4.8	127	5.0	1
Incorporados UAA	581	4.8	14	95	4.8	148	5.8	5
Inst. para formación de formadores	147	1.2	1	24	1.2	36	1.4	1
TOTAL	12090	100	98	1988	100	2552	100	65

Con posterioridad, entre septiembre y noviembre de 2013, se localizó a la mayor cantidad posible de estudiantes de acuerdo con diferentes perfiles de transición identificados a partir de la encuesta para

obtener información sobre el resultado inicial de la transición, buscando si ingresaron a educación superior aquéllos que en la encuesta así lo manifestaron. Los perfiles se configuraron combinando tres elementos: expectativa de transición (estudiar, conseguir un empleo o combinar ambas), desempeño académico y edad reglamentaria o extra-edad (19 o más años). En ese momento se les preguntaba si su expectativa al egresar de bachillerato se había cumplido o no. Se obtuvo la información de 35% de los 2113 estudiantes encuestados, es decir, de 739 jóvenes, a través de una estrategia de localización que incluyó el correo electrónico, el facebook, el teléfono (fijo y celular) y consulta documental a partir de las listas de estudiantes de nuevo ingreso que fueron proporcionadas por cuatro de las universidades con mayor absorción del estado (UAA, ITA, UPA, y Universidad La Concordia). Por último, se construyó la base de datos con el programa SPSS y la relación entre las variables estudiadas fue establecida utilizando la prueba Chi cuadrada.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La expectativa de transitar hacia la educación superior fue alta, ya que sólo un 12.5% de los estudiantes por egresar del bachillerato reportó que no continuaría estudiando, mientras que el resto (87.5%) sí lo haría: 61% continuaría estudiando y trabajando y 26.5% continuaría sólo estudiando. Se encontraron diferencias significativas por edad ($p < 0.01$), ya que entre los estudiantes con extra-edad, es decir, de 19 años o más, el porcentaje de los que no continuarían estudiando fue mayor (16.7%). Es esperable que algunos de ellos por su edad ya no vean viable el ingreso a la universidad y sólo estén esperando terminar el bachillerato para poder incorporarse al mercado de trabajo (Abril, Román, Cubillas y Moreno, 2008).

El subsistema de procedencia también diferenció las expectativas de transición de los jóvenes (ver Tabla 2). Subsistemas como DGETA (21.5%), CONALEP (19.5%) y CECYTEA (15.6%) presentaron los mayores porcentajes de jóvenes con expectativa de no continuar estudiando. Este resultado puede derivarse del hecho de que estos subsistemas son de orientación tecnológica (INEGI, 2013) y especialmente el CONALEP hasta hace unos 12 años tenía carácter terminal, es decir, no permitía la continuación a la educación superior. Por otra parte, los

bachilleratos de DGTA y muchos de los de CECYTEA están ubicados fuera de la ciudad capital del estado, algunos de ellos en el medio rural donde los estudiantes pueden encontrar mayores retos para continuar estudiando.

En contraste con lo anterior se encuentran los estudiantes de subsistemas como la UAA, que es autónomo; de la institución para la formación de formadores, que es estatal, y del conjunto de escuelas privadas de elite fueron quienes reportaron en mayor medida que su expectativa era de continuar sólo estudiando (40%). Cabe señalar aquí que entre los subsistemas estudiados se hizo una re-categorización para diferenciar de entre los bachilleratos privados a aquellos con mayores recursos, infraestructura y alto costo de colegiatura de los de menor infraestructura y costo de colegiatura, denominando a los primeros como de elite y a los segundos como de absorción de demanda, con base en la distinción que hacen autores como Muñoz-Izquierdo, Núñez y Silva (2004).

En relación con estos resultados cabe preguntarse lo siguiente: ¿la expectativa de transición es atribuible a aspectos inherentes al contexto y características de los jóvenes que acuden a dicho subsistema?

A continuación se analizan algunas de estas variables.

Tabla 2. Expectativas de transición y su relación con el subsistema de EMS ($N_T=2113$).

Subsistema	(N)	Expectativa de los jóvenes al terminar el bachillerato			Total
		Continuará estudiando	Continuará estudiando y trabajando	No continuará estudiando	
CECYTEA	339	27.1	57.2	15.6	100.0
CONALEP	246	15.9	64.6	19.5	100.0
DGB	142	22.5	72.5	4.9	100.0
DGETA	181	20.4	58.0	21.5	100.0
DGETI	371	26.7	62.0	11.3	100.0
UAA	107	40.2	55.1	4.7	100.0
ENA	32	40.6	59.4	0.0	100.0
Privadas abs. demanda	475	23.6	63.6	12.8	100.0
Privadas elite	220	41.8	54.1	4.1	100.0
Total	2113	26.4	61.1	12.5	100.0

Chi cuadrada, $p < 0.001$

Se podría decir que los resultados de las variables demográficas y del contexto familiar apuntan en este sentido, como se muestra a continuación. El nivel socio-económico de los estudiantes, valorado a través del nivel de escolaridad y ocupación de los padres, también influyó (Meneses, Rolando, Valenzuela y Vega, 2010) de manera significativa en esta expectativa ($p < 0.001$), pues sólo 5.3% de quienes tienen un nivel alto no continuarían estudiando; poco más de la mitad (54.8%) estudiaría y trabajaría; y 40% sólo estudiaría; lo anterior contrasta con las cifras de los jóvenes con nivel bajo que fueron como sigue: los que no estudiarían: 19.4%; los que combinarían trabajo y estudio: 63.2%; y los que sólo estudiarían, 17.4%.

De acuerdo con Torío, Hernández y Peña (2007), la participación activa de los padres en la educación de los hijos incide positivamente sobre sus expectativas de educación. En este estudio, la situación familiar de los jóvenes fue relevante, pues los que ya no viven con sus padres o proceden de una familia monoparental reportaron en mayor medida que no continuarán estudiando (26% y 14.5% respectivamente, $p < 0.001$). De igual manera, se evidenció un mayor porcentaje de estudiantes que no continuarán estudiando entre quienes reportaron percibir que su familia otorga poca importancia al hecho de estudiar (13.3%), o se involucra poco en el apoyo a los estudios (18.2%), además de entre quienes reportaron no haber contado en su hogar con algún apoyo académico (25.0%) o tecnológico (26.7%) para realizar sus estudios. Dentro del apoyo académico se consideró tener un espacio para estudiar, enciclopedias, libros especializados, diccionarios; y en el tecnológico, tener computadora de escritorio, computadora portátil, impresora e internet.

El haber mantenido un desempeño académico sobresaliente también se asoció con la expectativa de transición, ya que entre los estudiantes con este tipo de desempeño el porcentaje de quienes no continuarán estudiando fue menor (10.2%), mientras que fue mayor (15.7%) entre los estudiantes con desempeño irregular (Rodríguez, Fita y Torrado, 2004). Para la construcción de la variable relativa al desempeño académico se tomaron los siguientes indicadores: promedio general de bachillerato, número de materias reprobadas en secundaria y número de materias reprobadas en el bachillerato. No puede desconocerse entonces la influencia de variables socio-demográficas en el proceso de transición que deben considerarse en la comprensión del fenómeno y que han sido reiteradas en la literatura al respecto.

Opciones de los egresados de bachillerato que planean transitar a la educación superior

Para atender la finalidad de explorar las opciones que los jóvenes eligen entre las instituciones de educación superior y las carreras profesionales que constituyen la oferta educativa a nivel superior, en adelante los resultados consideran sólo a los estudiantes que reportaron que sí continuarían estudiando, mismos que ascienden a 1849 (88%), de entre los 2013 encuestados. En este conjunto de estudiantes, ya no en la muestra total, el 30.4% señala que sólo estudiaría y 69.6% que combinaría el estudio y el trabajo.

La universidad pública estatal fue señalada por cerca de dos terceras partes de los encuestados (63.6%) como su institución de primera opción para estudiar; le siguieron el conjunto de IES públicas tecnológicas (17.3%), el conjunto de IES privadas (5.5% de elite y 5.5% de absorción de demanda), las instituciones formadoras de docentes (6%) y otro tipo de IES. Si se considera que finalmente la universidad estatal sólo ubica a 23.3% de la matrícula, se observa la gran demanda estudiantil que tiene y su alto nivel de selección. Es de destacarse también que se observó un mayor porcentaje de estudiantes que combinarían estudio y trabajo entre quienes consideraron ingresar a IES públicas tecnológicas (77.5%) y a IES privadas de absorción de demanda (74.7%); en contraste, el 42% de los que reportaron ingresarían a IES privadas de elite manifestaron que sólo estudiarían, lo que evidencia la influencia del nivel socio-económico en la elección (Villa Lever, 2013).

En cuanto al área disciplinar de las carreras a elegir, una tercera parte de los estudiantes señaló el conjunto de ciencias administrativas, sociales y derecho, seguida de ingenierías y computación (23.2%); estos resultados son consistentes con la matrícula reportada por la ANUIES. Además, fue en estos conjuntos de disciplinas donde se agruparon los mayores porcentajes de estudiantes que piensan trabajar y estudiar. Continuó el área ciencias de la salud (20.2%), seguida de educación, artes y humanidades, y ciencias naturales y exactas. En contraste, fue en estas disciplinas donde se observaron mayores porcentajes de estudiantes que reportaron que sólo estudiarían (Silas, 2012). De alguna manera, el mercado de trabajo asociado a este tipo de carreras puede influir en su selección, lo que también pudiera asociarse con el hecho de que son áreas que se seleccionan en mayor

medida por estudiantes que pueden dedicarse sólo a estudiar y, en este sentido, cuentan con un mejor nivel socio-económico.

Resultados de la transición a través del seguimiento de los estudiantes encuestados

Como se reportó en la sección anterior, los estudiantes encuestados en el bachillerato señalaron la primera y segunda opciones tanto de la carrera como de la institución que elegirían para continuar sus estudios superiores. Cuando 35% de ellos fue localizado más tarde –739 jóvenes– a través de una encuesta de seguimiento, se identificó el resultado de la transición y se contrastó con su expectativa previa. Como puede observarse en la Tabla 3, la mitad de los estudiantes localizados (52%) reportó haber ingresado tanto a la institución como a la carrera que eligieron en primera opción, lo que indica que al menos en función de su expectativa original la transición fue exitosa y puede esperarse un mejor ajuste académico motivacional a los estudios superiores, aunque este solo hecho no lo garantiza (Tinto, 2012).

Además, se encontró que un 24% ingresó ya sea a la carrera o a la institución que había seleccionado en primera opción, situación que dista de lo que esperaban y que pudiera suscitar el cambio o abandono de los estudios. Pero la situación más crítica se presenta para 8% de los estudiantes que reportaron ingresar en alguna de sus segundas opciones, o para el 3.9% que si bien ingresó a la educación superior lo hizo en instituciones o carreras que ni siquiera había contemplado en sus opciones. Es decir, identificamos que al menos un 12% de los estudiantes que han realizado la transición a la educación superior ingresó en ella en instituciones o carreras totalmente alejadas de las expectativas que reportaron al egresar del bachillerato, siendo entonces una transición precaria. En todos los tipos de transición, pero especialmente ante esta última, las instituciones de educación superior tienen un importante reto para ofrecer condiciones que propicien la dedicación y el compromiso de los estudiantes con su aprendizaje y permanencia. De igual manera, lo anterior puede contribuir a valorar la pertinencia de las políticas de admisión de las instituciones de educación superior en el sentido de admitir estudiantes a carreras alejadas de su expectativa original.

Para finalizar, hay que destacar nuevamente que 12.5% del total de los estudiantes encuestados reportó que no continuaría estudiando. Lo que encontramos al hacer el seguimiento de quienes manifesta-

ron que sí continuarían estudiando es que existe un 13.3% de esta cohorte que a pesar de su expectativa inicial de continuar estudiando no ingresó a la educación superior en el ciclo inmediato posterior a la encuesta. Es decir, entre las expectativas reportadas al finalizar el bachillerato y la transición efectiva realizada por los estudiantes actúa una serie de elementos que puede llevar al éxito o al fracaso de la misma, ya que se requiere de más investigación al respecto.

Tabla 3. Transición lograda y su relación con variables personales y socio-familiares (NT=2113, N=739)

	(N)	No estudia ES	Ingresó a institución y carrera distintas a sus 1 ^{ra} y 2 ^{da} opciones	Ingresó a una de sus 2 ^{da} opciones (institución y/o carrera)	Ingresó a la institución o carrera de 1 ^{ra} opción	Ingresó a sus 1 ^{ra} opciones (institución y carrera)	Total
Sexo. Chi cuadrada, p<0.01							
Mujer	426	15.7	4.2	8.9	26.5	44.6	100.0
Hombre	317	9.9	3.5	7.0	20.4	59.1	100.0
Total	739	13.3	3.9	8.1	24.0	50.7	100.0
Nivel socio económico. Chi cuadrada, p<0.001							
Bajo	222	23.4	4.1	8.6	19.4	44.6	100.0
Medio	287	11.1	3.5	7.3	25.4	52.6	100.0
Alto	226	5.8	4.4	8.8	26.1	54.9	100.0
Total	735	13.2	3.9	8.2	23.8	50.9	100.0
Contó con apoyos tecnológico en el hogar. Chi cuadrada, p<0.001							
Ninguno	43	48.8	0.0	7.0	18.6	25.6	100.0
Uno o dos	212	14.2	4.2	6.1	26.9	48.6	100.0
Tres o cuatro	478	9.6	4.2	9.2	22.8	54.2	100.0
Total	733	13.2	4.0	8.2	23.7	50.9	100.0
Desempeño académico. Chi cuadrada, p<0.001							
Irregular	121	16.5	7.4	5.0	28.9	42.1	100.0
Regular	295	14.6	4.4	7.5	28.5	45.1	100.0
Sobresaliente	323	10.8	2.2	9.9	18.0	59.1	100.0
Total	739	13.3	3.9	8.1	24.0	50.7	100.0
Resultados en el examen de admisión (EXANI II). Chi cuadrada, p<0.001							
No satisfactorio	131	27.5	7.6	13.0	27.5	24.4	100.0
Satisfactorio	446	6.7	3.8	8.5	25.3	55.6	100.0
Sobresaliente	109	2.8	1.8	3.7	21.1	70.6	100.0
Total	686	10.1	4.2	8.6	25.1	52.0	100.0

La Tabla 3 muestra los resultados de la transición de acuerdo con ciertas variables. Primero, se identificó una diferencia significativa por sexo. Se encontró que entre el grupo de seguimiento que no ingresó a la educación superior, las mujeres alcanzaron un mayor porcentaje (15.7%), en contraste con los hombres (9.9%). También se identificó una mejor transición de los hombres, pues entre los que reportaron ingresar a sus primeras opciones tanto de institución como de carrera, los hombres obtuvieron un mayor porcentaje (59.1%) respecto de las mujeres (44.6%). Cabe señalar que de acuerdo con la ANUIES (2012) en el ciclo escolar 2011-2012 a nivel nacional, el porcentaje de matrícula de nuevo ingreso de licenciatura conformada por mujeres fue de 49.1%, pero en Aguascalientes fue de 47.7%.

El pertenecer a un nivel socio-económico bajo se presentó como una variable que afecta el resultado de la transición, pues en este grupo casi una cuarta parte (23.4%) no ingresó a la educación superior, mientras que sólo 5.8% de los de nivel alto reportó lo anterior. De igual manera contrastó la transición en primeras opciones, ya que estos porcentajes fueron de 44.6% para el nivel bajo y 54.9% para el alto. El nivel socio-económico puede asociarse con el tipo de apoyos para el estudio que la familia brinda; al respecto, el apoyo tecnológico hizo una diferencia en el tipo de transición lograda (ver Tabla 3), ya que en el grupo de estudiantes que reportó no contar con alguno de estos apoyos, 48.8% no ingresó a la educación superior y sólo 25.6% ingresó a sus primeras opciones; mientras que en el grupo que reportó el mayor número de estos apoyos, sólo 9.6% no inició sus estudios y 54.2% ingresó a sus primeras opciones.

No todos los jóvenes tienen un camino continuo desde el bachillerato (Velázquez, 2009 citado en Salazar, 2012), de manera que si el estudiante concluye el bachillerato con un desempeño sobresaliente y al mismo tiempo logra el ingreso a la educación superior en el ciclo escolar siguiente a la conclusión del bachillerato, en la institución y en el programa de estudios (carrera) elegidos como primera opción, se estaría ante una transición lineal o ideal. Destaca que los jóvenes que presentaron un desempeño sobresaliente reportaron el mayor porcentaje (59.1%) de quienes ingresaron a sus primeras opciones, en comparación con los de desempeño regular (45.1%) e irregular (42.1%). Por el contrario, los porcentajes se invierten en el caso de los jóvenes que no ingresaron a la ES (13.3%); aquellos que presentaron un desempeño irregular mostraron el mayor porcentaje en esta categoría (16.5%)

en comparación con los que reportaron un desempeño sobresaliente (10.8%). Este último grupo, no obstante, es un recordatorio de que no basta contar con un alto desempeño académico para realizar una transición exitosa a la educación superior.

Un patrón similar pero más marcado se identifica en el resultado del examen de aptitud académica utilizado en el proceso de admisión a la mayoría de la IES en el país y de obligatoria aplicación en Aguascalientes, el EXANI II, así como el resultado de la transición. Generalmente, los puntajes en estas pruebas se utilizan como predictores del rendimiento del estudiante. En este caso, en el grupo que obtuvo un puntaje sobresaliente, 70.6% realizó la mejor transición a la educación superior, mientras que sólo un 2.8% no inició sus estudios. Por el contrario, entre los que obtuvieron puntajes bajos sólo una cuarta parte logró la mejor transición y otra cuarta parte no ingresó a la educación superior.

CONCLUSIONES

El reto de la transición hacia la educación superior pasa por haber concluido el bachillerato. El riesgo de la exclusión aumenta en los grupos sociales con menores recursos económicos y cuando no se ha contado con apoyo de la familia o no se ha logrado mantener un desempeño académico aceptable. Las políticas y los programas orientados a mejorar este proceso pueden estar más atentos a la prevención de los grupos de riesgo de manera que puedan incidir en la problemática que subyace. No se desconoce el esfuerzo que llevan a cabo los diferentes subsistemas de bachillerato para brindar información y orientación para la toma de decisiones en este proceso de transición, además de la iniciativa misma que muestran los jóvenes en función de su expectativa.

Más aún, el haber realizado la transición no garantiza la permanencia y egreso de la educación superior. La fragilidad de los estudiantes que finalmente llegan a ella, ubicados muchos de ellos en una oferta educativa que no satisface del todo sus expectativas, con herramientas académicas un tanto deficientes para enfrentar el reto académico de este tipo de estudios, abona a la explicación de la baja eficiencia terminal que se tiene en la educación superior. Lo anterior, aunado a la baja cobertura y la concentración de la matrícula en las áreas administrativas y sociales, configuran y refuerzan la problemática que se

ha venido señalando desde los años noventa del siglo pasado, lo que apunta en el sentido de un relativo estancamiento de la educación superior y de su precaria relación con la situación del mercado laboral.

REFERENCIAS

- ANUIES (2013). *Anuario estadístico de educación superior 2011-2012 de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior*. Consultado en <http://www.anui.es.mx/content.php?varSectionID=166>.
- Abril, E., Román, R., Cubillas, M. J. y Moreno, I. (2008) ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. México. Vol 10, núm. 1.
- Díaz Peralta, Ch. (2008). Modelo conceptual para la deserción estudiantil universitaria chilena. *Estudios Pedagógicos XXXIV*, N° 2: 65-86.
- Gómez V. M., Díaz C. M. y Celis J. E. (2009). *El puente está quebrado. La transición del nivel medio (secundaria superior) al trabajo y la formación post-secundaria en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Guerrero, M. (2006). Un punto de retorno. Una experiencia de estudiantes de bachillerato universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 11(29).
- IEA. (2012). *Las cifras de la educación. Inicio de ciclo y fin de ciclo 2011-2012, Estadísticas de media y superior*. México: IEA. Consultado en: http://www.iea.gob.mx/webiea/sistema_informacion/cifras/Media_Superior1213.pdf
- Instituto Mexicano de la Juventud (2011). *Encuesta Nacional de la Juventud. Resultados generales*. Recuperado el 23 de febrero de 2012 en: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/descargas.php>.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2011). *Panorama Educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional 2009. Educación Media Superior*. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2014). *Panorama Educativo de México, Indicadores del Sistema Educativo Nacional 2013, Educación básica y media superior*. México: INEE.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (2013). *Encuesta Nacional de Inserción Laboral de los Egresados de la Educación Media Superior 2012: ENILEMS. Principales resultados / México: INEGI*.

- Mendoza Rojas, J. (2012). Cobertura de Educación Superior en México. México: UNAM Seminario de Educación superior, Sexto curso interinstitucional.
- Meneses, F., Rolando, R., Valenzuela, M. y Vega, M. (2010). *Ingreso a la Educación Superior. La experiencia de la Cohorte de Egreso 2005*. Ministerio de Educación. Chile. Sistema Nacional de Información de la Educación Superior. <http://www.mineduc.cl/usuarios/sies/File/ESTUDIOS/ESTUDIOSSIES/>
- Muñoz-Izquierdo, C., Núñez, M. y Silva, Y.(2004). *Desarrollo y heterogeneidad de las instituciones mexicanas de educación superior de sostenimiento privado*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Rodríguez, S., Fita, E. y Torrado, M. (2004). El rendimiento académico en la transición Secundaria-Universidad. *Revista de Educación*, No. 334. Recuperado en: http://www.revistaeducacion.mec.es/re334/re334_22.pdf el 20 de enero de 2012. p. 391.
- Rumberger, R. W. (2012) *Dropping Out. Why Students Drop Out of High School and What Can Be Done About It*. EUA: Harvard University Press.
- Salazar, E. (2012). Los estudios de trayectorias juveniles: una opción para analizar las transiciones la vida adulta. *Revista Mexicana de Estudios de la Juventud*. Instituto Mexicano de la Juventud. 1(1), p. 111-130.
- Secretaría de Educación Pública (2014). *Segundo Informe de Labores 2013-2014*. México. http://fs.planeacion.sep.gob.mx/rendicion_de_cuentas/informe_de_labores/.
- Silas, J. (enero - junio, 2012) Percepción de los estudiantes de nivel medio superior sobre la educación superior. Dos ciudades y cinco instituciones. *Sinéctica*, 38 p.1-17. Recuperado de <http://www.sinectica.iteso.mx/>.
- Tinto, V. (2012). *Completing College. Rethinking Institutional Action*. Chicago-London: The University of Chicago Press.
- Torío, S., Hernández, J. y Peña, J. (2007). Capital social, familiar y expectativas académico-formativas y laborales en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de Educación*. Consultado en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2309670> el día 20 de octubre de 2011. pp. 205-208
- Villa Lever, L. (2013). Modernización de la educación superior, alternancia política y desigualdad en México. *Revista de la Educación Superior*, XLII (167), pp .81-103. México: ANUIES.

Wells, R.S., Seifert, T.A., Saunders, D. B. (2013) Gender and Realized Educational Expectations: The Role of Social Origin and Significant Others. *Res High Educ Springer* (54) pp. 599-626. ✪